

# Carmen de Icaza y la novela rosa de posguerra

Trabajo de final de grado 2022 – 2023



Núria Teixidor Ibáñez  
Dirigido por: Lara Vilà Tomàs  
Facultat de Lletres

Junio 2023

## RESUMEN

Este trabajo tiene como principal asunto de estudio el análisis de una de las obras más conocidas de Carmen de Icaza: *Cristina Guzmán, profesora de idiomas*. Es una novela que se enmarca en el género adjetivado como «rosa». En una sociedad oscura y triste como la de la posguerra más inmediata, la literatura romántica y la novela rosa fueron una distracción para las clases populares. A través de los ojos de Cristina Guzmán, asistimos a una historia de amor de ambiente aristocrático, con un trasfondo ideológico y con distintos elementos que la distinguen del resto de novelas de este género. En este trabajo se pretende analizar el contexto, la vida de la autora y la obra.

**Palabras clave:** novela rosa, Carmen de Icaza, *Cristina Guzmán, profesora de idiomas*, amor, ideología, aristocracia.

## ABSTRACT

This work has as its main goal the analysis of one of the best-known works of Carmen de Icaza: *Cristina Guzmán, profesora de idiomas*. It is a novel which is part of the genre known as «romantic novel» or «novela rosa». In a dark and sad society such as that of the most immediate post-war period, romantic literature and this kind of novels were a distraction for the popular/lower classes. Through the eyes of Cristina Guzmán, we witness a love story set in the aristocracy, with an ideological background, with different elements that distinguish it from other novels belonging to this genre. This paper aims to analyse the context, the life of the author and an analysis of the book.

**Key words:** romantic novel, Carmen de Icaza, *Cristina Guzmán, profesora de idiomas*, love, ideology, aristocracy.

## Índice

1. Introducción.....	4
2. La novela rosa.....	7
2.1. Los años 40.....	9
2.2. Corín Tellado, la reina de la novela rosa española .....	11
2.3. Características generales de la novela rosa .....	11
3. La autora: Carmen de Icaza.....	14
3.1. Vida de la autora.....	14
3.1.1. Infancia y juventud .....	14
3.1.2. Entrada en el periodismo y años 30.....	16
3.1.3. El Auxilio Social y la posguerra española .....	17
3.1.4. Última etapa de su vida.....	19
3.2. Obra.....	19
4. La obra: <i>Cristina Guzmán, profesora de idiomas</i> .....	25
4.1. Sinopsis .....	26
4.2. Personajes.....	26
4.2.1. Personajes principales .....	26
4.2.2. Personajes secundarios: entorno de Cristina .....	28
4.2.3. Personajes secundarios: entorno de Gary Prynce-Valmore .....	29
4.2.4. Otros personajes secundarios .....	30
4.3. Aspectos narratológicos .....	31
4.4. Aspectos que se asemejan y difieren de la novela rosa .....	32
4.5. Feminismo y feminidad: modelo femenino de la Falange en la obra.....	34
4.6. Los valores tradicionales, las diferencias entre clases y el fascismo.....	36
4.7. El corazón frente a la razón.....	37
5. Conclusiones.....	40
6. Anexos .....	42
6.1. Portadas editorial Juventud y Corín Tellado .....	42
7. Bibliografía.....	43

*A mi madre y mi abuela que siempre están ahí.*

*A mis amigas que siguen conmigo después tantos años juntas.*

*A mi tutora Lara por toda la ayuda y consejos durante la creación del presente trabajo.*

## 1. Introducción

La idea de este trabajo nace de la voluntad de conocer y profundizar en una autora española del siglo XX y en alguna de sus obras para analizar el pensamiento, el contexto social y las técnicas narrativas utilizadas. Se ha centrado el estudio en una de las escritoras de la posguerra más inmediata: Carmen de Icaza (1899-1979) y en una de sus primeras obras *Cristina Guzmán: profesora de idiomas* publicada en 1936, el año en que estalló la Guerra Civil en España que culminaría con la victoria del franquismo el 1 de abril de 1939.

En una época en que a la mujer se la relegaba al cuidado del hogar y de la familia, diversas autoras empezaron a cultivar su escritura sin salirse de los moldes de una modernidad impuesta por el régimen y de una censura que causaba estragos en muchas publicaciones. Encontramos, además de Icaza, nombres como los de Josefina de la Torre, María Mercedes Ortoll o las hermanas Linares-Becerra, Concha y Luisa. Son escritoras que publicaron sus obras en las décadas de 1940 especialmente, incluidas en muchas ocasiones en el subgénero de *novela rosa*, un género poco estudiado hasta fechas recientes y que se ha rechazado por falta de calidad en muchas ocasiones. Estas autoras han estado puestas en valor y estudiadas en distintos congresos, revistas o publicaciones, especialmente desde el inicio del siglo XXI, aunque anteriormente podemos encontrar referencias a este tipo de novelas en los ensayos de Carmen Martín Gaité *Usos amorosos de la posguerra española* (1987), *El cuarto de atrás* (1978) o *Desde la ventana* (1987).

En este periodo histórico en el que el género femenino era ninguneado y reducido exclusivamente al ámbito familiar y de la maternidad, la novela era la vía de escape para esas jóvenes y mujeres que soñaban con una realidad lejana en tiempo y espacio. Mientras que Camilo José Cela y Miguel Delibes triunfaban con obras como *La familia de Pascual Duarte* y *La sombra del ciprés es alargada*, respectivamente, en el ámbito femenino, una joven Carmen Laforet ganaba el premio Nadal en 1943 con su ópera prima *Nada*. Laforet presenta en su novela a Andrea, una chica de dieciocho años que llega a Barcelona para iniciar sus estudios universitarios. Durante el año que pasa en el piso de sus familiares en la calle Aribau, narra sus vivencias y las historias de las que va siendo testigo. Sus impresiones son protagonistas de su relato (Navarro, 2021: 17). Carmen Laforet muestra una Barcelona de posguerra, triste, recuperándose de los hachazos del conflicto bélico, aunque siempre desde el subjetivismo que caracteriza la percepción homodiegética de la protagonista (Navarro, 2021: 23). Es una novela completamente distinta de las que

triunfaban en ese mismo momento. No había la búsqueda de la felicidad en un hombre y su consiguiente matrimonio, ni una descripción exhaustiva de los atributos físicos de Andrea (Martín Gaité, 1987: 110). Igual que Cela o Delibes, Laforet no intentó idealizar la sociedad ni sus personajes, sino simplemente retratar la realidad desde su propia ficción.

No obstante, la novela rosa fue el género –o subgénero según algunos estudiosos– que atrajo más al público femenino de las clases populares. Entre esas autoras se encontraba Josefina de la Torre, que publicó en 1940 *La rival de Julieta* con el pseudónimo de Laura de Cominges. La autora pertenece a la Generación del 27 y fue autora de poesía y de novela rosa en la cual destaca la obra mencionada. *La rival de Julieta* se considera su novela rosa más representativa. Narra la historia de Mario e Irene, que se concibe como la heroína española según el modelo falangista. Irene es una chica dulce, sacrificada, abnegada y que acude a misa, tal y como se esperaba que fuera la mujer española en la postguerra. Se presenta como esa contrincante de Julieta, ya que es esta quien está prometida con el protagonista masculino. Durante toda la obra somos testigos de la importancia de la naturaleza, de la influencia de la Sección Femenina de la Falange en la narración y de un final feliz propio de las novelas de este tipo (Soler, 2016: 142).

María Mercedes Ortoll, por su parte, publicó su obra de referencia en 1943. *Maniquí* habla del matrimonio de Lorelei Garnier y Vasil Grévy. A raíz de una situación económica un tanto compleja, Lorelei decide trabajar de modelo a espaldas de su marido. Ese hecho marca todo el argumento de la novela. El conflicto trata del distanciamiento de la pareja a causa de la profesión de ella. No obstante, al ser una novela rosa también, Lorelei acaba cambiando de oficio, trabaja de enfermera durante la Guerra y cuida a un Vasil enfermo y herido en la batalla. Este reencuentro propicia un final feliz como el que el público de la época deseaba (Núñez, 2008: 105-122).

Otra autora que se ha recuperado recientemente es Concha Linares Becerra, también en artículos de Sonia Núñez y en la editorial Juventud. Las obras más conocidas de la autora son *Maridos de Coral* de 1941 y *El matrimonio es asunto de dos*, de 1949. Ambas son novelas en las cuales quedan estereotipados los preceptos de la novela rosa, desarrollados en el siguiente apartado. En estas dos novelas, Linares crea protagonistas huérfanas que buscan el calor y el afecto que les ha faltado en su vida. Ese cariño anhelado se encuentra finalmente en el matrimonio, entendido como fin para conseguir la felicidad anhelada. Su hermana pequeña Luisa-María también cultivó el género de la novela rosa y varias de sus obras fueron llevadas al cine como *En el poder de barba azul* de 1940, su

obra más conocida. Es una autora de la que se tienen pocos detalles biográficos y su producción narrativa ha quedado más olvidada que la de sus contemporáneas o su propia hermana (Fragero, 2014: 223).

En este trabajo, como se ha apuntado, se quiere llevar a cabo un estudio de Carmen de Icaza y de su obra más conocida dentro y fuera de los parámetros de la novela rosa: *Cristina Guzmán, profesora de idiomas* publicada en agosto de 1936, poco después del inicio de la Guerra Civil. Para analizar la novela y aspectos como el amor, el feminismo, las características que comparte con otras novelas del mismo género o los valores tradicionales que muestra se ha usado la edición de 1991 de la editorial Castalia, cuyo prólogo está redactado por Paloma Montojo, única hija de la autora.

## 2. La novela rosa

En 1987, Carmen Martín Gaité recogía en un volumen lo que ella denominó *Usos amorosos de la postguerra española*. Se trata de un retrato de la sociedad posterior a la Guerra Civil. Un periodo, el de los años 40 y 50, en el cual la miseria y el fascismo se entremezclaban con una diferenciación de géneros más que evidente. La mujer debía estar protegida por el hombre en un matrimonio que diera el mayor número de hijos. Martín Gaité recoge entre sus páginas esbozos de aquellas publicaciones en las cuales se adoctrinaba a la mujer, especialmente las escritas por la Sección Femenina de la Falange, organización conservadora afín al régimen franquista. También, agrupa y habla de la novela rosa, como esa publicación que consumían las «chicas modestas, con trabajo rutinario» (Martín Gaité, 2000: 143).

Cuanto más desgraciadas se sintieran en la realidad, más necesitaban aquella identificación con las heroínas inventadas por M.<sup>a</sup> Mercedes Ortoll, M.<sup>a</sup> Luisa Valdefrancos o Concha Linares Becerra, a las que cuando menos lo esperaban les llovía del cielo una ilusión que las hacía sentirse transfiguradas, distintas. El mago de esta alquimia, por supuesto, era siempre un hombre (Martín Gaité, 2000: 144).

Carmen Martín Gaité critica ese mito del hombre ideal impuesto por obras como la Cenicienta. El príncipe azul tenía que salvar a la joven princesa en busca de amor y matrimonio, como sucedía en *Daisy, la tímida* de la revista *Chicas*. No obstante, no todas las obras consideradas «rosas» tenían unos argumentos tan mitificados como detalla en el mismo capítulo:

Algunas autoras como Carmen de Icaza y las hermanas Linares Becerra, Concha y María Luisa, le dieron otros visos de cosmopolitismo y modernidad. Pero aquellas protagonistas de las novelas, que se veían obligadas a trabajar, habían recibido casi indefectiblemente una educación esmerada, eran inteligentes, eficaces, guapas y sensibles, y por eso podían llegar a llamar la atención de un hombre de clase social superior (Martín Gaité, 2000: 145).

Pero la novela rosa española no nació en la posguerra. Previamente ya encontramos resquicios de este género. Diversos estudios (Soler, 2016: 130 y Ochoa, 2006:189) coinciden en que el origen se encuentra en los siglos anteriores, especialmente en el siglo XIX con el auge del folletín. La denominación de *novela rosa* viene determinada por el título de una colección homónima de la editorial barcelonesa Juventud difundida a partir de 1924 y que se prolongó hasta después de la Guerra Civil. Las novelas



publicadas incluían títulos de autores extranjeros como la alemana Hedwig Courths Mahler<sup>1</sup> y españoles como Rafael Pérez y Pérez o autoras que después de la guerra alcanzan mayor protagonismo dentro del género, sobre todo mujeres. Rafael Pérez y Pérez, alicantino, mostraba en sus obras la imagen de una mujer angelical cuyo fin era encontrar marido y entregarse a la maternidad<sup>2</sup>. Las protagonistas de sus obras eran mujeres jóvenes, conformistas y resignadas (Servén, 1996: 94). Dista de las obras publicadas a partir de los años 40, que adquieren otro tono a causa del contexto social e histórico en el cual se publicaron a pesar de que el final feliz siempre pasaba por el altar y una vida plena de felicidad.

Desde el primer momento, la novela rosa se ha considerado un género inferior. Hay estudiosos que lo consideran «subliteratura» o un «subgénero» destinado a las clases populares y especialmente a las mujeres. Se le adjetiva el color rosa que tradicionalmente se ha relacionado con el sexo femenino. Es un tipo de novela estereotipada, igual que el rosa se ha estereotipado para las niñas nada más nacer. Normalmente, se ha estudiado desde el punto de vista sociológico, ya que son documentos que ayudan a formar una imagen de cómo tenía que ser la mujer en la primera mitad del siglo XX, antes y después de la Guerra Civil. En ellas se crean unos estereotipos con los que las jóvenes, parte importante de las lectoras, pudieran sentirse identificadas a la vez que soñaban con esos universos y fantasías amorosas en una sociedad estricta y en la cual los discursos sobre la diferencia entre géneros y la influencia de determinadas organizaciones políticas dominaba el país.

Eran novelas accesibles, al alcance de cualquier bolsillo que solían venderse en los quioscos. La colección de la editorial Juventud, por ejemplo, tenía un precio de 3,50 pesetas que convertido en euros serían unos tres céntimos<sup>3</sup>. Por lo tanto, era un género popular, para el pueblo y era considerado puro entretenimiento.

---

<sup>1</sup> En Alemania, Hedwig Courths-Mahler fue la autora más prolífera en novela rosa. Pese a dejar de escribir después de la Segunda Guerra Mundial, en Alemania su literatura continúa viva, aunque no en editoriales prestigiosas. Sobre su influencia en la literatura, escribió Hubert Pöppel un artículo en 2014 titulado «Las reinas de la novela rosa en España y Alemania: Corín Tellado y Hedwig Courths-Mahler» en el que trata de la literatura de ambas autoras en sus respectivos países y sus parecidos y diferencias.

<sup>2</sup> En *Esperanza*, de 1934, Rafael Pérez y Pérez explica la historia de Esperanza, una joven angelical que se enamora de Nolo, un don Juan que acaba sucumbiendo a su amor y cambiando de parecer para casarse con ella. Están muy presentes los temas de la honra y la familia. Acaba la novela dando a Esperanza la condición plena de mujer (Pérez, 1934: 106): «[...]El don augusto de la maternidad al consagrarla: mujer y madre».

<sup>3</sup> Véase Anexo 1.

Hoy en día, la novela rosa ha decaído en nuestro país. En Hispanoamérica, en cambio, se ha sustituido por la telenovela, que nace de estos argumentos amorosos y fantasiosos y como segmento de la nueva demanda cultural que domina el mundo de las artes (Pöppel, 2014: 158).

## 2.1. Los años 40

Julia Maura, dramaturga y escritora, criticó en 1944 en las páginas de *La Estafeta Literaria* (VV. AA., 1944: 7) la novela rosa considerándola «algo llamado a desaparecer por lo absurdo», «un pomo de veneno en manos femeninas» y un género que «acaba siempre donde empieza la vida, en el matrimonio». Nos encontramos en un momento de posguerra, en el cual todas las ideas revolucionarias de la República han quedado aniquiladas por el régimen del general Francisco Franco. Nuevamente, la idea de que el matrimonio es el inicio de la verdadera función de la mujer toma consciencia en las palabras aquí citadas. Es un periodo en el cual se refuerzan los discursos de Falange y su Sección Femenina, encabezada por Pilar Primo de Rivera, hermana de José Antonio Primo de Rivera, fundador del partido y fusilado al inicio de la guerra por los republicanos. Dentro de esta organización podemos encontrar a escritoras de novela rosa como Carmen de Icaza, que se encargaba del sector de la propaganda y tuvo gran importancia en Auxilio Social la organización de beneficencia creada por Mercedes Sanz-Bachiller en 1937 que dio cobijo y alimento a los más desfavorecidos de la que fue secretaria nacional durante diecisiete años (Cenarro, 2010: 71).

La Sección Femenina (SF) impulsaba un modelo de mujer supeditado al varón. Se diferenciaba de las mujeres decimonónicas porque en este periodo de posguerra se promovía el deporte, que la mujer fuera enérgica y activa sin olvidar que su función primordial era ser esposa y madre (Caamaño, 2008: 424), leal y fiel a su esposo. La SF impuso el Servicio Social obligatorio para las jóvenes solteras y viudas menores de treinta y cinco años (Martín Gaité, 2000: 60). Durante los seis meses de servicio, se buscaba que la mujer se graduara como «muy mujer» (Martín Gaité, 2000: 64). Carmen Martín Gaité critica que el Servicio Social era un cúmulo de «genuflexiones gimnásticas, la tarta de manzana y los bodoques e iniciales bordados en el embozo de la sabanita infantil».

Igual que la novela rosa, las publicaciones de la SF, *Y. Revista para la mujer Nacional sindicalista* y *Medina*, se consideraban inferiores, un tipo de literatura y entretenimiento popular y discriminado porque estaba dirigido al público femenino. Las

ideas promulgadas por la agrupación se recogieron en volúmenes mensuales de estas revistas. En *Y*, por ejemplo, encontramos consultorios de belleza, higiene, matrimoniales o sentimentales<sup>4</sup> o un culto a la figura de José Antonio Primo de Rivera.

Ahora bien, lo relevante de esta década en la novela rosa es el incipiente cambio de paradigma aportado por escritoras como Carmen de Icaza, las hermanas Linares Becerra, Concha y Luisa, o M.<sup>a</sup> Mercedes Ortoll. El patrón mostrado por Rafael Pérez y Pérez es modificado por unas protagonistas que en muchos casos se ganan la vida fuera de casa —Lorelei en *Maniquí* de Ortoll o Cristina Guzmán de Icaza—, son mayores que las jóvenes mostradas anteriormente, deportistas y activas, discursos que provienen de la Sección Femenina de Falange.

Son autoras que rechazan la etiqueta de «rosa». Carmen de Icaza, en *La Estafeta Literaria* (1944: 7) declara que «lo rosa no existe y es inocuo» y Concha Linares Becerra añade en la misma publicación que ella no escribe novelas rosas, sino «novelas modernas». Para ambas escritoras la novela rosa no es un género, sino la colección de la editorial Juventud donde ellas mismas publicaron. Prefieren adjetivar el término novela con *blanca*. El blanco es sinónimo de inocencia y pureza, cualidades que se buscaba en una joven.

Nos encontramos en una década en la cual los estereotipos continúan vivos. Son novelas en las cuales esta idea de feminidad se acentúa y a la que se dota de una modernidad moderada y conservadora (Núñez, 2007). Estos moldes se adaptan al franquismo y a los ideales mostrados anteriormente que predicaba la organización de Pilar Primo de Rivera así que la revolución femenina queda desdibujada bajo un régimen autoritario como el que gobernaba España. Carmen de Icaza y Luisa-María Linares son pioneras en crear a una protagonista distinta de la heroína decimonónica, que trabaja y puede incluso mantener a su marido en algunos casos (Fragero, 2014: 226). No obstante, no podemos hablar de feminismo, sino de un tímido avance supeditado a las normas sociales.

---

<sup>4</sup> En estos consultorios, se aconsejaba a las jóvenes para que fueran buenas esposas, cristianas y devotas. Las jóvenes escribían a la revista para que un especialista las aconsejara con sus temas amorosos. Hay casos en los que se observa la desesperación de las lectoras (VV.AA., 1944: 10) o muestras de racismo en las respuestas (VV. AA, 1939: 10): «Debe usted pensarlo sería y detenidamente. Porque entre usted, buena cristiana, y ese joven moro, aunque sea un oficial tan simpático como me dice, existe un impedimento dirimente —para que me entienda mejor: gravísimo— para contraer matrimonio» dando a entender que para Falange la única raza válida era la española.

## 2.2. Corín Tellado, la reina de la novela rosa española

La novela rosa española vivió distintas etapas: la inicial con Rafael Pérez y Pérez, la modernidad conservadora de los años 40 y finalmente, el apogeo de Corín Tellado (1927 – 2009), que se considera la escritora más conocida en este género en España. Tellado modernizó las historias propuestas en las décadas anteriores. Empezó a escribir en 1946, una época de máximo esplendor en la que las autoras mencionadas en el apartado anterior triunfaban.

Corín Tellado hizo frente a todas esas escritoras y escaló posiciones hasta conseguir ocupar el podio de la novela rosa. En sus obras mostraba una ficción completamente antitética a la realidad. No había racionamiento, ni crueldad, sino una idealización del amor que en muchos casos pasaba por historias ambientadas en el extranjero, especialmente en Estados Unidos. El país norteamericano se concebía como un modelo avanzado de sociedad, mientras que en España había un bloqueo internacional, un atraso considerable y un rechazo de este paradigma americano (Alonso, 2011: 38).

Su trayectoria literaria recorre seis décadas. Evoluciona desde unas obras en las cuales la censura podría actuar hasta una literatura del postfranquismo en la cual adapta el ideal femenino con protagonistas que pueden ser altas, con pelo rebelde e incluso hablar más de un idioma o poseer una carrera universitaria (Mogin-Martin, 2014: 12). Con la muerte de Franco y la desaparición de la censura, sus novelas empiezan a adoptar tonos más eróticos<sup>5</sup> que quedan completamente escondidos durante los años 50, 60 y principios del 70. Tiene cabida el divorcio, inconcebible durante la dictadura, o protagonistas más liberales y rebeldes. Roselyne Mogen-Martin (2014: 34) apunta en las conclusiones de su estudio sobre la novela de Tellado que la evolución de la autora es un «conformismo riguroso» y una «mina para sociólogos que querrán saber, dentro de algunos años, lo que eran los sueños de la sociedad española en determinada época».

## 2.3. Características generales de la novela rosa

Aunque la novela rosa evolucionó durante el siglo XX de la misma manera que lo hicieron la historia y la sociedad, las obras comparten algunas características comunes. La principal es el final feliz: la boda y un matrimonio próspero como desenlace. Lo vemos en Rafael Pérez y Pérez, en Carmen de Icaza y en Corín Tellado, especialmente en las historias del franquismo. En las posteriores aparece alguna protagonista divorciada.

---

<sup>5</sup> Corín Tellado escribió una colección de novelas eróticas bajo el pseudónimo de Ada Miller en 1976.

Carmen Martín Gaité rechaza que el fin de la novela sea pasar por el altar, ya que le parece que es el final de la aventura y de la vida de una mujer (Smith, 2010: 205). Explica que muchas mujeres no aceptaban una declaración de amor de inmediato, ya que esa era «la única situación donde la chica de posguerra, sin sentir la condena de la sociedad, podía tener la sartén por el mango» (Martín Gaité, 2000: 198).

El amor siempre acaba triunfando. Este sentimiento amoroso a menudo se idealiza y sirve como evasión de la realidad tal como apunta Encarna Alonso en su artículo sobre Corín Tellado.

Las novelas de Corín Tellado, como toda la novela rosa, utilizan descripciones literarias del amor completamente idealizadas y exaltadas, pero al menos liberaba a sus lectoras de una concepción del amor tan conservadora como la que aparecía, por ejemplo, en las novelas de Carmen de Icaza, o las que proyectaba la sociedad en general. (Alonso, 2011: 36)

Los personajes masculinos pueden presentarse como ineptos amorosos restablecidos por las mujeres como ocurre en *Esperanza*, u hombres que suelen ser mayores, como Felipe Arcea en *Vestida de tul* de Carmen de Icaza y Tab North en *El pasado de Tab North* de Corín Tellado. Sol en el primer caso y Michelle en el segundo son jóvenes que no han llegado a la veintena, mientras que ellos les doblan la edad. Michelle, sin embargo, es una joven más avanzada a su edad, que conduce y es más independiente que Sol, que apenas ha salido del colegio cuando empieza la historia. Son protagonistas que desarrollan profesiones prestigiosas y que son machistas, como lo eran estos relatos y la sociedad en general (Alonso, 2012: 41). Las protagonistas femeninas son siempre bellas y virtuosas. Con el tiempo podemos ver una evolución en ese tipo de chicas, que son mayores que las jóvenes dibujadas antes de la Guerra Civil y en el siglo XIX. En Corín Tellado encontramos universitarias, chicas que conducen o tienen el pelo corto y en Carmen de Icaza protagonistas que trabajan y tienen hijos como Cristina Guzmán.

Son novelas en las que el componente erótico queda muy enterrado a causa de la sociedad conservadora. En Carmen de Icaza no lo atisbamos y Corín Tellado lo sustituye por los besos, ya que el racionamiento en esa época no era solo alimenticio, sino también moral (Alonso, 2011: 36). Esta ficción plena de amor distorsionaba la realidad. Se la ha comparado con una «droga» que enganchaba al público femenino juvenil (Smith, 2010:

210). A través del lenguaje se buscaban sustitutos para esas escenas subidas de tono que se reservaban solo para el matrimonio y que no podían relatarse explícitamente.

No solo Corín Tellado ambientó obras en el extranjero. En *Cristina Guzmán, profesora de idiomas* de Icaza la acción se desarrolla mayoritariamente en París y en *Esperanza* el matrimonio protagonista se marcha de España. Son historias en las que la comunicación adquiere un papel importante. La protagonista femenina logra que el héroe exprese su amor con palabras, algo que en la vida real podía fallar en las parejas (Smith, 2010: 207).

Finalmente, una última característica es la importancia de las descripciones. Carmen de Icaza resalta en *Vestida de tul* rasgos del físico de las chicas casaderas como Marisa San Ubaldo (Icaza, 2017: 26) a la que describe como «muy guapa y muy atractiva» a pesar de «su moño demasiado rubio, de sus labios demasiado rojos y de su traje prendido con demasiados apuntes» o el énfasis en los rizos desordenados de Sol Alcántara. También enfatiza en los atuendos de sus personajes.

María se mira en el espejo de marco dorado. Una colegiala de ojos grandes y largas trenzas, que tiene una mancha en el cuello duro. Moja el dedo en un poco de saliva e intenta borrarla. Después recuerda: ¿Para qué? ¡Si dentro de un minuto se lo ha de quitar para siempre! Se contempla con atención. Está acostumbrada a este aspecto suyo. A esta forma. Le gusta ese cuello, con su gran corbata de lana. Y esa capa, corta y airosa. Y la falda a tablas. Y las medias negras. Esta forma es la de María Altamar desde que tiene cinco años (Icaza, 2017: 36).

Corín Tellado recalca la elegancia de Tab North o la juventud de Michele a la que describe como «gentil como un junco, fina y delicada» (Tellado, 1961: 14). A diferencia de Carmen Laforet, en la novela rosa, como se ha especificado anteriormente, los paisajes, personas y lugares son descritos detalladamente.

### 3. La autora: Carmen de Icaza

#### 3.1. Vida de la autora<sup>6</sup>

##### 3.1.1. Infancia y juventud

Carmen de Icaza y León nació en Madrid el 17 de mayo de 1899. Algunas publicaciones retrasan su nacimiento cinco años y lo sitúan en 1904 (Montejo, 1991: 8). Fue la segunda de seis hermanos. Su hermana mayor, Beatriz, falleció durante la infancia. Su padre fue un diplomático mexicano, Francisco de Icaza, y su madre una granadina de buena familia llamada Beatriz León, mucho más joven que su marido. Francisco era conocido por ser el autor de unos versos escritos en la entrada de la Alhambra de Granada, ya que además de diplomático, también era poeta y académico.

Dale limosna, mujer,  
que no hay en la vida nada,  
como la pena de ser  
ciego en Granada (Montejo, 1991: 8).

Los primeros años de Carmen de Icaza transcurrieron en Madrid, donde empezó a mostrar interés por las artes. Su padre frecuentaba tertulias y reuniones con artistas y escritores como Juan Ramón Jiménez que le enseñó a leer (Montejo, 1991: 10) y le dedicó un poema.

¡Quién iba a pensar, María  
que cuando tú apareciste,  
tu boca rosa traía  
una copla triste y mía  
por ser mía y por ser triste!

¡Esta romántica estrella  
que yo tengo, da tan poca  
luz para pagar con ella  
la ocurrencia suave y bella  
de la rosa de tu boca!

Se entreabrió tu boca en flor  
—era el pobrecillo ciego  
y cantaba sollozando

---

<sup>6</sup> Información extraída mayoritariamente de la introducción de *Cristina Guzmán, profesora de idiomas* escrita por Paloma Montejo, hija de la autora, y de la tesis doctoral «*Soñar la vida. La narrativa de Carmen de Icaza (1936-1960)*» de Carmen Fragero (Universidad de Córdoba).

la luz de unos ojos negros–,

¿qué vale toda mi vida  
para pagarte ese amor  
que en mi alma entristecida  
ha puesto tu almita en flor?

Escoge entre mis quimeras:  
tengo un sueño azul, un nardo,  
un vuelo de primaveras  
de rosa, unas lastimeras  
mandolinatas [sic] de bardo.

Si quieres soñar, te doy  
ese sueño azul; si quieres  
el nardo, ese nardo es hoy  
para ti; si quieres, soy  
tu trovador y tú eres

bella bajo la pomposa  
primavera matutina,  
mientras mi voz triste glosa  
tu primavera de rosa  
al son de la mandolina.

En mi parque encantador  
todo te tendrá cariño;  
y por un sendero en flor  
hallarás a un trovador  
que se ha convertido en niño  
para jugar con tu amor<sup>7</sup>. (Fragero, 43-44)

Durante su juventud, Icaza vivió en Berlín, ya que su padre fue destinado allí como ministro. Aprendió inglés y alemán, idiomas que dominaba a la perfección y en los que leía para inspirarse. Se movía en los ambientes de la alta sociedad que posteriormente retrataría en sus libros como *La boda del duque Kurt* o *Vestida de tul* (Fragero, 2014: 46). Nos situamos en las primeras décadas del siglo XX. La Primera Guerra Mundial (1914-1918) dividía a Europa y diversas revoluciones tomaban fuerza en países como Rusia o México. La familia de Carmen viajó por el continente continuando los contactos con las

---

<sup>7</sup> Juan Ramon Jiménez tituló este poema «A María del Carmen Icaza». Lo publicó en *Libros Inéditos de Poesía* (Editorial Aguilar, 1964) y Paloma Montojo también lo reproduce en la introducción de *Cristina Guzmán, profesora de idiomas*.



altas esferas mundiales. Este cosmopolitismo que la autora observaba a su alrededor es el que posteriormente retrata en sus novelas (Montejo, 1991: 14).

### 3.1.2. Entrada en el periodismo y años 30

En 1925, Francisco de Icaza falleció dejando cuatro hijos y mujer. Carmen, que desde el fallecimiento de Beatriz era la hija mayor, decidió empezar a trabajar para sacar a la familia adelante. Según Paloma Montejo (Montejo, 1991: 11) las necesidades se volvieron «acuciantes» y desde México no llegaba la pensión que les pudiera proporcionar una estabilidad económica. El periodismo fue la solución para escribir y ganar ingresos a la vez. Comenzó a trabajar en el periódico *El Sol*<sup>8</sup>. Se presentó ante Félix Lorenzo, el director, y le propuso colaborar en el diario. A los tres meses de empezar, se hizo cargo de la página femenina del periódico y comenzó a formar parte del equipo de redacción.

Sus inicios en *El Sol* fueron crónicas breves llamadas *De la vida moderna*. Escribía bajo el pseudónimo CIL, las iniciales de su nombre y apellidos (Servén, 2012: 1069-1070). Posteriormente se encargó de la sección femenina *La mujer, el niño y el hogar*.

No comparte los afanes de animación lectora, de independencia o de integración en redes internacionales que caracterizaban a María Luz Morales y a Isabel Oyarzábal, y se decanta por una figura femenina activa y de presencia muy agradable. [...] su plana a menudo está por completo dedicada a la moda, las frivolidades y los contenidos propios de la domesticidad (Servén, 2012: 1072).

También colaboró en otros periódicos y revistas conservadores como *Ya*, *ABC* o *Blanco y Negro*. En sus artículos y publicaciones, Carmen de Icaza empezó a mostrar interés por temas como el feminismo o los niños. Escribió sobre temas de alcance europeo como las consecuencias de la Primera Guerra Mundial que recayeron en el sexo femenino, la prohibición del gobierno alemán de trabajar a las mujeres o el funcionamiento de los centros infantiles madrileños (Fragero, 2014: 47-48). Siempre había mantenido contactos

---

<sup>8</sup> Periódico progresista que nació en 1917 y desapareció en 1939 con la victoria franquista de la Guerra Civil. Fue fundado por Ortega y Gasset, que, como Juan Ramon Jiménez, también frecuentaba las tertulias de Francisco de Icaza. En *El Sol* colaboraron otras periodistas aparte de Carmen de Icaza. Isabel Oyarzábal y María Luz Morales se encargaban de la sección femenina también. Acerca de estas colaboradoras véase Servén (2012).

con personalidades de la derecha y la aristocracia. El único contacto con las tendencias progresistas lo había experimentado trabajando en *El Sol*.

Entretanto, concretamente en 1930, Carmen se casó con su «novio de toda la vida» (Montejo, 1991: 12), Pedro Montejo Sureda. Un año después nació Paloma, su única hija. Paloma fue una niña que enfermaba a menudo, lo que hizo que su madre estuviera mucho en casa cuidándola. En esas convalecencias, Carmen comenzó a cultivar la novela y escribió *Cristina Guzmán, profesora de idiomas* que se publicó en 1936. No obstante, a los diecisiete años ya había hecho sus pinitos en el terreno novelístico con *La boda del duque Kurt* que reeditó posteriormente.

Si hay un acontecimiento que trastornó la sociedad de los años 30 en España fue sin duda la Guerra Civil. Carmen, su marido y su hija estuvieron primero en El Escorial, después en Madrid, Alicante, Marsella y finalmente Berlín, donde Pedro no las acompañó ya que se marchó al frente. La autora ya había pasado su juventud en Alemania y su hermano pequeño Francisco era embajador de México (Fragero, 2014: 49-50). Aunque allí gozaban de cierta estabilidad y de un exilio que muchos españoles no tuvieron, finalmente madre e hija volvieron a España, concretamente a San Sebastián. Allí fue donde Carmen empezó a dedicarse al Auxilio Social.

### 3.1.3. El Auxilio Social y la posguerra española

Mercedes Sanz Bachiller y Carmen de Icaza fundaron en otoño de 1936 el «Auxilio de Invierno» en Valladolid. Se lo llamó así pensando que la guerra sería algo pasajero y efímero. Posteriormente se llamaría «Auxilio Social». Hay quien cree que esa fundación era una imitación del *Winterhilfe* alemán, pero Bachiller declaró que no, que ella no había estado nunca en Alemania y que pese a las críticas que había recibido, ella solo buscaba dar cobijo y alimento a los niños huérfanos sin pensar en ideologías (*El Mundo*, 26-7-2006).

Carmen de Icaza, era mayor que yo y guapísima. Era hija de un embajador mexicano que se había casado con una española, una mujer muy rica y muy guapa, que dicen que fue el amor de Alfonso XII [...]. Con ella organicé los Comités de Ayuda a Auxilio Social. Uno de los comités estaba presidido por la reina Victoria Eugenia, que vivía en Londres. La finalidad de esto era que la gente del extranjero colaborara, porque en aquella época nuestra guerra era una de las cosas más importantes que estaban pasando en el mundo, de manera que si se organizaba un garden party o una obra de teatro, se hacía a beneficio de Auxilio Social (Mercedes Sanz Baciller en «La guerra setenta años después», *El Mundo*, 26-7-2006).

Carmen de Icaza se movió a partir de entonces por las ciudades del interior de España donde el poder fascista aumentaba cada vez más. Salamanca, Pamplona o Valladolid fueron las ciudades donde impartió conferencias y siguió creciendo Auxilio Social. Viajó, además, por distintos puntos de Europa donde gobernaba el fascismo, concretamente Alemania o Italia. Al conocer el funcionamiento de la *Winterhilfe* se encargó de la sección de propaganda del Auxilio Social. Con su labor en la organización, en 1937 la condecoraron con la Cruz del Mérito Civil de Alemania (Fragero, 2014: 50).

Su hija rememora que en 1939 su madre estaba al frente de un convoy de alimentos del Auxilio Social. Era marzo, poco antes del fin de la Guerra Civil, y en Madrid encabezó la entrega de alimentos para la población de la zona de Carabanchel. Estuvo dieciocho años como secretaria nacional de dicha organización.

Además de su implicación con el Auxilio Social, comenzó a desempeñar el cargo de responsable de propaganda de la Sección Femenina de Falange Española, ya que ambas organizaciones estaban íntimamente relacionadas. Icaza simpatizó con las tendencias fascistas desde la Guerra Civil y en sus obras, especialmente las escritas en los años cuarenta, mostraba su ideología de forma discreta a través de sus personajes y de los valores que encarnaban. Junto a Pilar Primo de Rivera, fundadora de la Falange, conoció a Mussolini en 1938, un año antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial (Fragero, 2014: 53).

En el terreno de la novela, Icaza reeditó en 1939 *Cristina Guzmán, profesora de idiomas*. Escribió durante los años posteriores diversas novelas que se podrían adjetivar de «rosas», como *Vestida de tul*. Sin embargo, e igual que muchas de sus contemporáneas, rehuía esa etiqueta y prefería llamarlas «blancas». Sus obras se tradujeron a varios idiomas y en 1945 se la consideraba «el novelista más leído en España» según el Gremio de Libreros de España (Montojo, 1991: 14). Sus obras también fueron llevadas al cine o al teatro, y fueron aclamadas por críticos y escritores de renombre como Camilo José Cela.

Carmen de Icaza tiene un control exacto sobre los resortes del arte de novelar. Y posee un idioma fluido y oportuno, que hace de la lectura de sus páginas un verdadero placer (Montojo, 1991: 20).

#### 3.1.4. Última etapa de su vida

A partir de 1947, Carmen de Icaza se convirtió en empresaria y editó sus propias novelas. Su labor social se incrementó con participaciones en congresos internacionales. Además, colaboró en otras organizaciones como Cruz Roja Española donde fue vocal en la Asamblea Suprema. Fue galardonada con la Gran Cruz de Beneficencia (Montejo, 1991: 14). En 1951 rehabilitó el título de barón de Claret.

Su producción narrativa culminó en 1960 con *La casa de enfrente*, en la cual su estilo cambia y se aleja de la novela rosa y el romanticismo de las primeras obras. A partir de entonces se dedicó a la vida familiar. Su vista se deterioró considerablemente a causa de una grave miopía. En 1978 falleció su marido Pedro Montejo y el 16 de marzo de 1979 a los ochenta años, falleció ella.

### 3.2. Obra

«La más interesante de todas las cultivadoras españolas de novela rosa», así definía Carmen Martín Gaité a Carmen de Icaza en *Desde la ventana* (Martín Gaité, 1987: 102). Sin embargo, la obra de Icaza no se ha circunscrito solamente a ese subgénero, sino que evolucionó durante su vida.

Carmen de Icaza mostró inquietudes literarias desde pequeña. Ya se ha visto que fue Juan Ramón Jiménez quien le enseñó a leer y que su padre era un gran académico que se rodeaba de muchas personalidades del mundo de las letras. A los diecisiete años había escrito su primera novela *La boda del duque Kurt* que no vio la luz hasta tiempo después, concretamente a finales de los años veinte, cuando trabajaba de periodista en *El Sol*. La publicó con el pseudónimo de Valeria León (Soler Gallo, 2015: 250). Fue importante su reedición durante la posguerra. La protagonista, Natalia, encarna los ideales femeninos tradicionales que pregonaba la Sección Femenina y su antagonista Ruth es la antítesis de ese prototipo. Es una obra que se ha enmarcado dentro de los parámetros de la novela rosa por su argumento amoroso y los roles de sus personajes.

Si hay una obra que catapultó a la fama a la autora fue *Cristina Guzmán, profesora de idiomas* publicada en agosto de 1936 y reeditada en 1939. Se convirtió en todo un éxito de masas y también puede ser considerada «novela rosa». Después de la Guerra Civil, Icaza combinó sus labores sociales con la escritura. Publicó en 1940 *¡Quién sabe...!*, novela en la cual empieza a mostrar su inclinación hacia la derecha española y franquista (Andreu, 2000: 46). Estamos en la posguerra más inmediata y la autora era una de las

escritoras más conocidas de la época. La protagonista de esta novela es «virtuosa, fuerte y emprendedora» (Andreu, 2000: 46). Se trata de una espía, Marisa, que actúa en el contexto de la guerra civil española, el acontecimiento que la sociedad tenía más reciente. Encontramos, como novedad, un cambio de sexo en la protagonista para poder desarrollar su profesión. En el estudio de Alicia G. Andreu, esta estudiosa considera que las ideas falangistas de la autora pueden llegar a parecer una «parodia» debido a la exageración con que cree que están plasmadas (Andreu, 2000: 49, Fragero, 2014: 147).

Su cuarta novela fue *Soñar la vida* de 1941 que tiene visos autobiográficos. Está ambientada en Estambul y nuevamente su protagonista es una mujer, Rosa, hija de un académico que se convierte en novelista (Montejo, 1991: 19). Un año después vio a la luz *Vestida de tul*, considerada también novela rosa. En *Vestida de tul* se nos presenta la sociedad aristocrática madrileña de los años veinte, en un ambiente de bailes, palacios y puestas de largo. Sol Alcántara es la protagonista. Es una joven pizpireta que se quiere dedicar a la música y a quien su madre quiere casar después de salir del colegio, para lo que la presenta en sociedad. Bajo la protección de su tío Felipe Arcea, visita bailes, fiestas y se acaba enamorando de él con quien acaba marchándose. La trama romántica hace que se la defina como «rosa». Igual que en *Cristina Guzmán, profesora de idiomas*, analizada en el siguiente apartado, Icaza revela al lector su pensamiento sobre el feminismo. La voz de Sol, abrumada tras la muerte de su prima María, clama contra esa sociedad que se le ha presentado ante sus ojos después de la escuela.

¿Por qué, Madre, nos han criado con una venda en los ojos? ¿Por qué nos dejan salir tan indefensas? Un día nos han castigado sin postre porque hemos dicho que a la mujer del jardinero le han traído un niño de París, y al siguiente nos visten de tul y nos enfrentan con todo lo más feo y más sucio de la vida. [...] Somos para los nuestros algo así como un valor cotizante, como un bien que hay que colocar de la manera más provechosa: «¿Qué te has enamorado de uno que no te conviene?», «Pues la tonta has sido tú, porque tienes que casarte con ese otro» (Icaza, 2017: 350-351).

En *El tiempo vuelve*, de 1945, la boda vuelve a ser el desenlace feliz para la protagonista, igual que habíamos visto en *Cristina Guzmán* o *Vestida de tul*, donde el amor triunfa por encima de las vicisitudes. La acción se desarrolla de nuevo en el extranjero, en este caso, en Florencia. Narra la historia de Alejandra Monsagro, una española que viaja por Italia (Montejo, 1991: 20). El tema principal es el amoroso. A diferencia de otras novelas rosas donde los personajes no están desarrollados, en esta

novela intenta profundizar en los sentimientos y el carácter de Alejandra (Fragero, 2014: 147). Sin embargo, no ha dejado de considerarse una novela popular, rosa y femenina.

A partir de 1947, la narrativa de la autora evoluciona y cambia de forma radical. Abandona los relatos amorosos, rosas y populares. El final feliz deja de existir. El matrimonio y la maternidad como símbolo de felicidad y alegría no son los protagonistas de las últimas novelas. Hay estudios como el de Carmen Servén (1996: 100) que consideran que sus últimas obras son las mejores, ya que muestra un cambio de paradigma desde esas primeras novelas hasta una escritura más social en la cual se revela tímidamente frente al canon impuesto por la sociedad patriarcal sobre cómo debía ser y actuar una mujer. 1947 es el año en el cual la sociedad española recibe la visita de la primera dama argentina, Eva Perón, demostrando así un tímido avance en las relaciones internacionales que habían desaparecido después del conflicto. Icaza, en el campo de la escritura, se desmarca de su editor Afrodisio Aguado y se convierten en su propia editora, autoeditándose las obras que escribe a partir de ese año.

*La fuente enterrada* es la obra que empieza a marcar el cambio de paradigma. Publicada en 1947, narra la historia de Irene. Encarna el papel de esposa y madre y lo asume desde el hogar, donde se esperaba que se recluyeran las mujeres tras casarse. Con el matrimonio como centro de la producción, Icaza se ciñe a la moral tradicional que imperaba entonces. No obstante, su marido la encierra en un manicomio porque enloquece (Servén, 1996: 100). De esta manera observamos que la felicidad que se nos mostraba en producciones anteriores comienza a desaparecer. Paloma Montojo declaró que *La fuente enterrada* era «la obra predilecta» de su madre (Montojo, 1991: 21).

Tres años después, con el cambio de década, sale a la venta *Yo, la reina*. En todas las obras hasta la fecha la protagonista era española pese a desarrollar su acción en el extranjero. En esta ocasión encontramos el caso contrario, la protagonista, Tyna (Valentina) Rutkowska, es polaca. La autora se sirve de Pollensa, pueblo mallorquín, como punto de unión para la trama (Montojo, 1991: 24). Empezamos a encontrar una realidad más social y menos idílica que en las novelas rosas. Se relatan escenas de la cárcel, de inmigración e incluso un asesinato, del que se acusa a la protagonista después de la muerte de su amante. La autora utiliza los espejos como parte fundamental de la trama tanto en esta novela como en otras como *La fuente enterrada*. El hecho de que la protagonista se vea reflejada en el espejo muestra al lector su físico y su estado anímico junto a los comentarios que acompaña. También puede evocar recuerdos del pasado o que el personaje muestre sus sentimientos de una forma más explícita (Fragero, 2013: 27-28).

Aunque no sea una novela romántica, presenta una pequeña historia de amor. En este caso, sin embargo, el final feliz ha dejado de existir (Montejo, 1991: 24).

En 1953 publicó *Las horas contadas*. Es una obra en la cual vuelve a dejar entrever su pensamiento acerca de temas como «la visión clasista de la sociedad, la presentación de un mundo utópico y, por último, la apariencia de modernidad; dicho de otro modo, el discurso franquista y la paradoja que entraña» (Fragero, 2014: 311). La acción transcurre en Mallorca. Narra la historia de la familia Torrent, sus distintas generaciones y los personajes que los rodean. Hay protagonistas de clase alta como son Gabriel, Margarita y sus hijos que son los Torrent propiamente dichos. Se encuentran a su alrededor otras personas que pertenecen a una clase inferior como Berta, la institutriz, o su hija Catalina, cuyo matrimonio difiere completamente de la felicidad de las novelas rosas, ya que rehúye el contacto físico con su marido, lo que nos demuestra que el mito anterior de la felicidad ha cambiado (Servén, 1996: 100). Es una novela que se sirve de analepsis para retroceder en el tiempo y explicar la historia en la cual los personajes son realistas. El juego entre el amor y el odio, la fealdad y la belleza o las diferencias sociales son puntos destacables de esta producción (Montejo, 1991: 26, Fragero, 2014: 345).

Icaza aboga en *Las horas contadas* por una pureza de sangre, entendida como pertenencia a una determinada clase, que caracteriza y condiciona a sus personajes: los cuales autocensuran su movilidad social, se defienden ante la intrusión de otros en su mundo y manifiestan en sus usos y costumbres su *status* para, así, perpetuarlo (Fragero, 2014: 314).

Finalmente, y tras siete años sin publicar, en 1960 salió a la luz la última novela de la autora. Como se puede observar, en la década de los cincuenta su producción decayó y tan solo publicó dos libros a diferencia de los siete restantes escritos entre 1936 y 1950. Es una novela de suspense donde ese cliché «rosa» desaparece por completo y se acerca al realismo social (Fragero, 2014: 58-59). La trama se desarrolla en España, en barrios de Madrid en un periodo de tiempo inmediato después de la Guerra Civil Española. En esta novela, Icaza mezcla su percepción sobre el Auxilio Social con la ficción. Critica la «caridad tradicional» (Fragero, 2014: 64). Advierte desde el inicio que la realidad y la ficción no coinciden, aunque muestra la capital española tras el conflicto y una organización que se encarga de ayudar a las víctimas. Es una novela opuesta a *Vestida de tul*, por ejemplo. Los personajes no brillan, no son héroes, sino personas de clase baja que sobreviven tras la guerra: María, Juana o Lucas, entre otros. Hay mucho contenido social y atrocidades (Montejo, 1991: 27-28). Otra vez encontramos dentro de una novela más

social una trama romántica como el romance entre Juana y el doctor Patricio Mendoza (Fragero, 2014: 70), aunque tiene su parte cruel con un matrimonio infernal. María, sin ir más lejos, es asesinada por su marido (Servén, 1996: 100).

Analizando la trayectoria narrativa de Carmen de Icaza se observa una tendencia hacia una novela más social. Parte de unos argumentos amorosos como *Cristina Guzmán, profesora de idiomas* o *Vestida de tul* hacia unas realidades donde la utopía y la felicidad quedan más desdibujadas como en *La casa de enfrente*. Hay estudiosos como Alicia G. Andreu (Andreu, 2000: 46) o Benjamín Manzano Badía (Manzano, 2000: 108)<sup>9</sup> que creen que en todo caso intenta introducir el pensamiento falangista en las obras, siempre con discreción para que el censor no le censure su novela ni que su producción pueda parecer propaganda explícita del falangismo. Incluso Carmen Martín Gaité en *Desde la ventana* apoya que Icaza decante la balanza entre los sexos hacia el lado masculino y sus virtudes (Martín Gaité, 1987: 103).

Carmen de Icaza usa en sus novelas protagonistas femeninas: Natalia, Cristina, Marisa, Rosa, Sol, Alejandra, Irene, Valentina, Berta y Catalina, y Juana. Quizá esta última es la que se diferencia más de las otras, ya que como se ha expuesto anteriormente, no tiene el estatus de heroína como puede llegar a poseer Cristina. En sus novelas, Icaza muestra a algunas de estas protagonistas como trabajadoras, sobre todo en las primeras producciones, aunque se entiende que el trabajo es pasajero y que finalizará el día que se casen y un marido las mantenga. En sus novelas, el hombre puede llegar a convertirse en un ser comprensivo y protector, noble y sensible (Martín Gaité, 1987: 103). Es visto como el héroe, sobre todo en los casos que se han adjetivado como «rosas». De estas protagonistas, algunas son jóvenes como Sol Alcántara, pero otras son mayores y tienen un pasado que en casos puede resultar «misterioso o turbulento», por ejemplo, Cristina, como se analizará más adelante (Martín Gaité, 1987: 102).

Las novelas que la sociedad ha considerado rosas, Icaza las prefirió adjetivar de «blancas», igual que había ocurrido con otras autoras del mismo género como Concha Linares Becerra. Son, a su parecer, *Cristina Guzmán, profesora de idiomas* y *Soñar la vida*. ¡*Quién sabe...!* posee una trama de espionaje, *Vestida de tul* la describe como

---

<sup>9</sup> En su artículo «Carmen de Icaza, una apología pequeño-burguesa y conservadora de la familia», Benjamín Manzano Badía defiende que Carmen de Icaza apostaba en sus obras por posicionarse a favor de la Iglesia Católica. Los cinco elementos que destaca de sus novelas son: «religión, familia, orden, trabajo y propiedad», como pregonaba Acción Nacional, la asociación que difundía en sus estatutos estos valores (Manzano, 2000: 108). Además, hace una distinción sobre lo masculino y público y lo femenino y privado.



«novela de ambiente» y *El tiempo vuelve* no le da ningún tipo de clasificación (VV.AA., 1944: 7).

Carmen de Icaza no pertenece a ninguna generación literaria específica. Era unos veinte años mayor que Carmen Laforet, que triunfaba en la misma época que ella, o que Ana María Matute y Elena Quiroga. Tampoco se la puede incluir en la generación de medio siglo, ya que su producción más fructífera se dio en los años cuarenta y el contenido social de sus novelas difiere del que mostraron las autoras de esta nueva promoción femenina (Servén, 1996: 96). Ha sido una autora traducida a varios idiomas, especialmente al francés. Algunas de sus obras han sido llevadas al cine o al teatro como *Vestida de tul* o *Cristina Guzmán, profesora de idiomas*, la obra más traducida que cuenta, además, con dos producciones cinematográficas.

Ha servido de inspiración a autoras como Carmen Martín Gaité. Aportó a la literatura femenina de los años cuarenta un toque de modernidad y cosmopolitismo moderado, siempre dentro de los límites establecidos por el régimen. Martín Gaité declaró que Icaza era «el ídolo de la postguerra» (Martín Gaité, 1978: 141), cuyas protagonistas podían ser mayores que las que protagonizaban obras como las de Rafael Pérez y Pérez.

Como último apunte, Carmen de Icaza declaró en *La estafeta Literaria* (VV.AA., 1944: 7) y su hija lo corroboró en la entrevista realizada por Carmen Fragero para su tesis doctoral (Fragero, 2014: 60), que ella no escribía sus novelas, sino que las dictaba a una secretaria. Era un momento en el que Paloma no podía hacer ruidos. Posteriormente, la autora revisaba el texto y lo corregía.

#### 4. La obra: *Cristina Guzmán, profesora de idiomas*

*Cristina Guzmán, profesora de idiomas* se publicó por primera vez en 1935 en la revista *Blanco y negro*. No apareció completa, sino que fue difundiendo por entregas. Sin embargo, el éxito fue tan grande que en agosto de 1936 fue editado como un libro por la editorial Juventud. Nos encontramos al inicio de la Guerra Civil española, apenas un mes después del Alzamiento del 18 de julio que daría inicio al conflicto bélico más importante del país durante el siglo XX.

La edición de 1936 no fue la única. En 1939, con la victoria franquista, Carmen de Icaza reeditó el libro con su editor de confianza Afrodiseo Aguado. En el prólogo a esa edición, la autora explica quién es Cristina y cómo fue una distracción en un momento tenso para la sociedad española.

*Cristina Guzmán, profesora de idiomas* es simplemente un argumento de película ideado en horas en que los españoles aún íbamos al cine en busca quizá de que el cinematógrafo, con su gama de aventuras estremeciera, aunque sólo brevemente, nuestras fantasías, aguas dormidas en cauces rutinarios. [...] Salió, pues, a la luz en plena guerra. [...] Pasó de mano en mano por los hospitales, las cárceles, las retaguardias y hasta por las trincheras, sirviendo de alivio y distracción (Prólogo de 1939 por Carmen de Icaza, en Montojo, 1991: 28-29).

Posteriormente, se realizaron otras ediciones en España y el extranjero. Por ejemplo, en 1958, se usó el libro editado con acotaciones en la Universidad de Loyola de Nueva Orleans (Luisiana) para que los estudiantes de español aprendieran la lengua (Andreu, 1998: 65). Finalmente, la edición más reciente y la que se ha usado en este estudio es la de la editorial Castalia, publicada en 1991, con notas y prólogo de Paloma Montojo, hija de la autora y que dedica la obra a su madre, igual que ésta había hecho con ella cuando era pequeña. También, en esta edición se incluyen retratos de Carmen de Icaza y alguna ilustración sobre la novela.

El libro alcanzó una inmensa popularidad en España desde el primer momento y en el extranjero. Se tradujo a ocho lenguas y se llevó a la gran pantalla en dos ocasiones, en 1942 y 1968<sup>10</sup>. También se realizaron guiones para radio y televisión. Según Paloma Montojo (1991: 33), el nombre de Cristina fue elegido por muchas madres de la época,

---

<sup>10</sup> La versión de 1968, protagonizada por Rocío Dúrcal en el papel de Cristina, es una adaptación mucho más libre que la de 1942. Está ambientada en los años sesenta, hay números musicales, transcurre en ciudades como Benidorm o Madrid y no es el padre del enfermo quien contrata a Cristina, sino el hermano cuyo nombre, Alfonso, difiere del protagonista del libro.

ya que las mujeres de los años treinta y cuarenta podrían verse reflejadas en el carácter de la protagonista.

#### 4.1. Sinopsis

Cristina Guzmán es una joven, viuda y con un hijo de cuatro años, Bubi. Viven junto a su criada, Balbina, en un piso del centro de Madrid. Se gana la vida como profesora de idiomas, una profesión que apenas la mantiene desde que su marido falleció tiempo atrás. Después de ser despedida por «doña Garbanzos», tal como ella llama a una de sus empleadoras, un golpe de suerte y un nuevo trabajo completamente distinto llaman a su puerta. Desde París, el empresario norteamericano y viudo Gary Prynce-Valmore la necesita en la capital francesa para que se haga pasar por Fifí, su nuera, y pueda curar así a Joe, su hijo enfermo, con su presencia. Fifí y Cristina comparten un gran parecido físico, ya que, como se revela al final de la novela, son hermanas.

Cristina acepta el trabajo, inicialmente para tres meses, porque necesita el dinero para mantener a Bubi. En París se convierte en la asalariada de Prynce, al que llaman en ocasiones «rey del acero» y por quien sus empleados sienten gran estima. En casa del magnate, Cris se transforma en el ángel que intenta salvar al enfermo y delirante Joe imitando perfectamente a su desaparecida esposa. Como enfermera que es, es la única que consigue que Joe se levante de la cama, lea o incluso asista a una fiesta. Mientras tanto, su relación con Gary va progresando y mediante tímidos gestos, conversaciones y miradas, florece su amor. No obstante, la relación no va más allá a causa de la reaparición de Fifí que provoca una fuerte crisis en Joe que le ocasiona la muerte. El fallecimiento devuelve a Cristina a casa no sin antes descubrir a su hermana a quien por compasión aconseja y ayuda. De nuevo en Madrid, Gary se presenta para proponerle matrimonio y así culminar con el final de cuento de hadas propio de las novelas rosa. Cristina no tendrá que trabajar más como profesora y podrá dedicarse al cuidado del hogar y de su hijo.

#### 4.2. Personajes

##### 4.2.1. Personajes principales

El personaje principal de la novela es sin duda Cristina Guzmán. La voz narrativa en muchas ocasiones se focaliza en ella. Cristina, o Cris, es una mujer aristócrata de veintiocho años a la cual la vida ha llevado por caminos lejos de la alta sociedad. Difiere de otras protagonistas de la novela rosa en edad y experiencia vital. Cuando se inicia la

historia vemos que es una mujer que trabaja, madre de un niño pequeño, Bubi, que se mantiene a ella y a su familia de forma humilde y que tiene a sus espaldas un pasado que puede considerarse triste al haber perdido a su marido y tener que trabajar en un empleo que no la llena ni la hace feliz. Sabemos de su origen noble porque ha gozado de una buena educación y tiene estudios de enfermería, por lo que puede dedicarse al cuidado de Joe con facilidad. Cristina se aleja del modelo decimonónico de mujer más enfermiza, joven y pálida (Camaño, 2008: 435). Ella desprende vitalidad, es fuerte frente a los obstáculos de la vida y deportista, como pregonaba la Sección Femenina de Falange.

Es una mujer que sabe estar en cualquier ámbito, discreta y con un comportamiento ejemplar. No le gusta la profesión de maestra, simplemente es algo pasajero con lo que se puede mantener a ella y a su familia. Tiene un punto clasista que no es visto como un defecto en el contexto de la novela. Conoce perfectamente los diferentes estamentos de la sociedad y a cuál pertenece pese a su situación económica (Caamaño, 2008: 429, 438). Entiende que es una persona que proviene de las clases elevadas. Posee una actitud resuelta, valerosa y una superioridad moral que se relaciona con el hecho de ser solamente española, lo que se ve como una virtud en una obra cuya autora defendía los principios fascistas (Andreu, 1998: 66-67).

En ocasiones, Cristina finge su fortaleza, ya que se lamenta de haber nacido mujer y tener que vestirse una coraza (Icaza, 1991: 165). La sonrisa es su arma de defensa y la usa para no mostrarse débil. Su lema es «la vida sonrío a quien le sonrío no a quien le hace muecas». Resignación, fuerza y tirar adelante son las claves de su éxito. Martín Gaité cree que esa sonrisa es una «instigación a la hipocresía y al conformismo en la mujer» (Caamaño, 2008: 437). Critica que las mujeres que protagonizaban las obras de Icaza sonreían por «precepto» y miraban a un futuro inalcanzable y lleno de felicidad (Martín Gaité, 1978: 94).

Nos encontramos en una época en la que las mujeres independientes eran mal vistas. Cristina es una persona moderna, cosmopolita y que se vale por sí misma. Su caracterización puede contener matices propios de la vida de la autora porque trabaja para sacar adelante a su familia, como tuvo que hacer Icaza tras la muerte de su padre en 1925. Con el personaje y la caracterización de Cristina –más profunda que otras novelas rosa como *Vestida de tul* o las de Corín Tellado–, la autora pretende que la protagonista sea el paradigma de todas las mujeres españolas (Escudero, 2015: 40) y que se defiendan los principios fascistas que gobernaron el país a partir de 1939 y que crecieron con fuerza durante la década de 1930.

Gary Prynce-Valmore es el personaje masculino protagonista de la novela. Es un multimillonario empresario norteamericano padre de Joe, el motivo por el cual contrata a Cristina. Tiene cuarenta y cuatro años. Se le describe como un hombre tierno y sentimental (Montejo, 1991: 30). Es presidente de la banca Logan y se le menciona a veces como «rey del acero» pese a su carácter afable. Es un padre entregado que se ha dedicado en cuerpo y alma al cuidado de su hijo y a su trabajo. Ha renunciado a las mujeres para cuidar de Joe hasta la aparición de Cristina. En la obra actúa como esa mitad tradicional y con unos valores morales positivos que complementa a Cris. Gary representa la modernidad y la internacionalidad, ya que proviene de los Estados Unidos. Al proceder de un país de mayoría religiosa protestante, Icaza recurre a unos antepasados irlandeses para justificar su catolicismo y que se pueda mezclar con Cris, que es una mujer española y, por lo tanto, católica (Caamaño, 2008: 435). Se manifiesta como un personaje sensible que observa que Cristina es la persona adecuada para intentar curar a su hijo y para ser su esposa en un futuro (Andreu, 1998: 69). Andreu, en su estudio, apunta que la novela tiene un punto propagandístico, especialmente de los modelos falangistas. Relaciona a Gary con un jefe supremo; en este caso, Francisco Franco. Caamaño, en su artículo, opta por relacionarlo con un héroe fascista como podía ser José Antonio Primo de Rivera al que las mujeres de la época encontraban muy atractivo (Caamaño, 2008: 424). Tanto si Icaza personifica a uno como al otro, lo que sí que nos quiere dejar ver es su ideología mediante la ficción.

Joe –diminutivo de Joseph– es el hijo de Prynce. Es un chico de unos veinticinco años enfermizo y cuyo estado empeora con el abandono de su esposa Fifí. Se ha criado en la aristocracia que representa su familia y sin una figura materna cerca. Es el ojo derecho de su padre, que se desvive por él llegándole incluso a traer a Cristina para que lo cure. Joe es el motivo por el cual se desarrolla la historia. Su fallecimiento concluye el contrato de la profesora, que vuelve a Madrid al quedarse sin un marido postizo al que cuidar. Es el que rompe la relación entre su padre y Cris, aunque se encuentran más adelante en Madrid para retomarla.

#### 4.2.2. Personajes secundarios: entorno de Cristina

Los personajes secundarios que rodean a Cristina son principalmente dos: Balbina y Bubi. Balbina es la sirvienta de Cristina. Pese a que la protagonista vive en un piso modesto y difícilmente llega a fin de mes, Balbina es la única que no la abandona. Cris la considera su «hermana de leche» por lo que podemos intuir que Balbina no se marcha a

causa de la lealtad que siente por ella. Incluso en un instante rememora que de niñas entre ellas no existía diferencia de clases (Icaza, 1991: 42). Es una mujer procedente de Galicia, se recalca su acento y la diferencia social entre ambas mujeres por ejemplo cuando Cristina llega empapada de trabajar y ella se arrodilla para quitarle los zapatos y las medias y secarla (Icaza, 1991: 41). Beatriz Caamaño apunta en su estudio (2008: 433) que Icaza se decantó por una criada gallega porque el discurso franquista decía que las personas de la periferia de la península pertenecían a una raza inferior y tenían que rendir pleitesía a las del centro.

Bubi es el hijo de Cristina, fruto de su relación con su marido Fernando, fallecido antes del inicio de la historia. Bubi tiene cuatro años y es el ojito derecho de su madre, que se sacrifica y acepta irse a París para poder mantenerlo. Durante su ausencia se queda al cuidado de Balbina. Su nombre real se revela en las últimas páginas de la novela: Fernando Arenales y de Guzmán, conde de Alzada y futuro duque de Monterreal (Icaza, 1991: 245).

Un personaje que no aparece, pero del cual se tienen referencias es Fernando, el marido fallecido de Cristina y padre de Bubi. De él no se nos ofrecen grandes detalles. En el capítulo veintiuno se nos insinúa que en su relación con Cristina ella era quien lo daba todo, por eso desea que con Prynce sea distinto, ya que se quiere sentir amada, algo que parece que con su marido no consiguió (Icaza, 1991: 166-167).

#### 4.2.3. Personajes secundarios: entorno de Gary Prynce-Valmore

Alrededor de Gary Prynce-Valmore se mueven unos personajes que lo apoyan. Encontramos a familiares y personal de servicio. Su familia se resume en su hijo y sus primos Gladys y Bob. Gladys es una mujer norteamericana a quien no le gusta Cristina y que, por lo tanto, la desprecia llamándola despectivamente «pobre maestrita» (Icaza, 1991: 142). Siempre intenta ir detrás de Gary sin conseguir nada de su amor. Bob, cuyo nombre real es Roberto, es su hermano y quien la acompaña en las fiestas y eventos donde se reúnen con el magnate. Intenta en ocasiones flirtear con Cristina. Otro familiar al que Icaza nombra, pero que no aparece explícitamente como el marido de Cris es Lilian, la madre de Joe y primera esposa de Gary. De ella no se nos dan grandes detalles, ya que es una mujer que falleció mucho antes de la aparición de Cristina, concretamente en el nacimiento de su hijo y que era muy enfermiza.

En su casa de París, Gary dispone de un servicio que le respeta y le quiere. Entre ellos están Flecher, su fiel mayordomo, Rouvier, el médico francés que trata a Joe y

*Schwester* Ida, la enfermera alemana que ayuda a su cuidado. Estos personajes aprecian a Cristina y están en su sitio, es decir, son conscientes de la clase a la cual pertenecen, como Balbina. No están caracterizados negativamente (Caamaño, 2008: 432).

Georgette, por el contrario, sí que tiene connotaciones negativas. Georgette es la criada de Fifi y quien debe servir a Cristina durante su estancia en París. Tiene origen francés, un país no fascista, cuya Revolución Francesa cambió el rumbo del mundo dejando atrás el Antiguo Régimen. Cristina se encarga de mostrar su superioridad moral frente a ella (Caamaño, 2008: 431) y Balbina su rabia con su carácter. Se podría entender esa superioridad en términos fascistas.

#### 4.2.4. Otros personajes secundarios

Jorge, marqués de Atalanta es un personaje que no se puede englobar dentro de ningún grupo. Aparece en dos ocasiones. La primera, en el capítulo ocho, en el tren que lleva a Cristina desde Madrid a París. Allí mantiene una conversación sobre feminismo con la protagonista, en la que ambos muestran sus opiniones. Más adelante, en una fiesta, se encuentra con Cris y al volver a casa se quedan tirados en la carretera de noche provocando un gran enfado en Gary, quien lo ve como un rival. Sin embargo, Jorge y Cristina no mantienen ningún vínculo amoroso en ningún instante, ya que el marqués de Atalanta trae a Cris el recuerdo de su marido fallecido (Montejo: 1991: 30).

Un personaje que no se puede incluir tampoco en el entorno de Cristina o Gary específicamente es Fifi Monterreal, ya que se relaciona con ambos bandos a partes iguales. Fifi es la esposa de Joe y la causante de su locura, enfermedad y delirios con su abandono. Además, es la hermana de Cris, de ahí que Prynce la contrate para sustituirla, ya que ambas guardan un gran parecido físico. Este hecho se descubre hacia el final de la novela, cuando se revela la relación que mantienen y cómo, al aparecer Fifi en la habitación de Joe, ella y Cristina son idénticas. Fifi, además de hacer enfermar a Joe, es el detonante de su muerte. Es una mujer fría, sin escrúpulos, que confunde a su marido provocándole la enfermedad y el fallecimiento. Cristina, que es buena por naturaleza, siente compasión por ella cuando después de perder a Joe la encuentra en una pensión lejos de la riqueza que la había rodeado de pequeña, la consuela y la aconseja.

### 4.3. Aspectos narratológicos

*Cristina Guzmán, profesora de idiomas* es una novela escrita en tercera persona, con un narrador externo que focaliza su atención en los personajes protagonistas, especialmente en Cristina, ya que la historia gira en torno a ella y a sus aventuras en París en casa de Prynce-Valmore. Está escrito en tiempo presente y abarca un periodo de tres meses, con un salto temporal de dos en medio.

Es una novela ambientada en los años treinta del siglo XX, es decir, contemporánea a los tiempos en que Icaza la redacta. Se localiza en dos ciudades europeas: Madrid y París, donde se desarrolla el nudo de la trama. Icaza recurre como en otras novelas a una localización extranjera para situar su obra. La ciudad francesa que se nos muestra está llena de lujo y exclusividad: bulevares, avenidas, fiestas... No hay elementos que se relacionen con las clases populares. Es un mundo cosmopolita del periodo de entreguerras. La autora muestra desde una estructura simple y lineal cómo es la alta burguesía. Hoy en día podemos trasladarnos al pasado, ya que los personajes se tratan de usted y se describen las costumbres aristocráticas y burgueses. En 1936, cuando fue publicada, la obra se dirigía a las clases medias y populares para que se evadieran de una realidad cada vez más difícil (Fragero, 2014: 105). No hay indicios de guerra ni conflictos bélicos durante el transcurso de la acción.

Icaza es meticulosa a la hora de describir espacios, vestuario y acciones. Nada más empezar la novela se nos relata cuidadosamente la vuelta a casa de Cristina por un lluvioso Madrid. Al llegar a casa, empapada, y sentir que está lejos de la lluvia que cala los huesos, se nos describe cómo es su hogar. El narrador hace una radiografía de la estancia a través de la protagonista.

Los ojos de Cris acarician los escasos muebles no sólo buenos, sino magníficos, que adornan la habitación: un tresillo inglés, un estante con libros primorosamente empastados, un retrato de mujer, un bello retrato de una bella mujer, pintado por Madrazo, un bargueño del siglo XVI, y aquí y allá chucherías de precio: un pez de Lalique, unos floreros de fino cristal de Venecia, una ronda de porcelana de Sajonia, un centro de plata antigua con su alegre adorno de capullos callejeros (Icaza, 1991: 41).

Más adelante, con la llegada de la profesora a París, en el capítulo quince leemos la descripción del atuendo de su debut como nuera de Gary en un evento social. El traje negro, el moño o el rostro sin casi maquillaje son descritos con suma delicadeza. Allí no se parece a Fifi, es simplemente Cristina. El estilo de ambas difiere tanto en ropa, como en complementos o gustos decorativos de las habitaciones. Cris es mucho más sencilla



que su hermana, cuyos aposentos en la casa de su suegro están llenos de espejos, colores vivos, luz y cortinas con volantes (Icaza, 1991: 93).

El lenguaje utilizado es conciso y directo. Carmen de Icaza venía del periodismo. Usa frases cortas (Montejo, 1991: 33). La autora utiliza los diálogos para dar voz a los protagonistas. El hecho de escribir en estilo directo el pensamiento de los personajes y sus opiniones hace que la obra tenga un dinamismo y un ritmo que agiliza su lectura. A través de estos diálogos podemos observar el carácter de Cristina sobre todo a través de sus apreciaciones. A veces, incluso, con el silencio se rebela su temperamento y su saber estar como en su fiesta de debut como nuera de Prynce. También incluye palabras extranjeras como *clips*<sup>11</sup>, *bandeaux*<sup>12</sup> o *flirts*<sup>13</sup> que Montejo traduce en las notas al pie de su edición de 1991, igual que comenta aspectos como los hoteles que se frecuentan como el Ritz o los bailes de la época como el *blue*. Además, Icaza se vale de diminutivos y de distinguir las clases sociales por la manera de hablar. Tenemos un claro ejemplo en Balbina que al ser gallega habla con acento al despedirse de Cristina con palabras como *cuidau*, *chicu* y *minutu* (Icaza, 1991: 66).

#### 4.4. Aspectos que se asemejan y difieren de la novela rosa

Generalmente se ha adjetivado *Cristina Guzmán, profesora de idiomas* como una novela rosa. Es una obra de 1936, de la editorial Juventud, editorial que se encargó de editar durante más de una década la colección sobre este género. Carmen de Icaza, como se ha mencionado anteriormente, prefería llamarla «blanca». Obviando el color con que se la adjectiva, la novela presenta rasgos propios de la popularmente llamada novela rosa, aunque la autora introduce algunas innovaciones.

En primer lugar, la trama de *Cristina Guzmán* es amorosa. Es una narración romántica. Encontramos una relación amorosa que se va desarrollando a lo largo de las páginas con el acercamiento entre Cristina y Prynce. Se puede calificar como una historia de cuento de hadas. Prynce –príncipe en inglés– es el héroe y príncipe azul que salva a la princesa o heroína después de tantos años de problemas y batallas perdidas casándose con ella (Caamaño, 2008: 425). Por lo tanto, el final feliz es una característica típica de las novelas rosa, que culminaban con una boda y un «felices para siempre» para los protagonistas.

---

<sup>11</sup> Broches

<sup>12</sup> Estilo de peinado

<sup>13</sup> Amoríos, galanteos

En segundo lugar, los personajes son fácilmente reconocibles según su clase social o profesión. Encontramos la aristocracia de París y la norteamericana que difiere de las clases más populares que representan Balbina o Flecher el mayordomo. El hecho de mostrar un mundo de lujo y esplendor hace que el lector se evada de su realidad. No hay que olvidar que el lector de los años cuarenta en España vivía entre miseria y una posguerra cruda, por lo que entre las páginas de un libro podía soñar con una realidad lejana que no se asemejaba a la de su tiempo presente. Aunque es una novela contemporánea a 1936 en ningún momento se habla de la Guerra Civil ni de los acontecimientos que tenían lugar en España durante la década de 1930, ya que se traslada la acción al extranjero.

En tercer lugar, al ser una novela de estilo popular, se opta por un lenguaje accesible para que llegue a todos los públicos y no solo lo comprenda la gente erudita. Sin embargo, Icaza introduce extranjerismos que no vemos en novelas de otros autores anteriores como Rafael Pérez y Pérez que prefiere un vocabulario íntegro en español. Se describen los lugares y personajes, aunque su comportamiento viene dado por sus acciones mayoritariamente, ya que se usa en muchas ocasiones el estilo directo.

En cuarto lugar, es una novela que enseña unos valores a la sociedad. Son unos valores tradicionales, que se ejemplificarán más adelante. Es una novela que tiende a la paz según Umberto Eco, ya que es popular y una novela problemática presenta un conflicto con los valores establecidos (Fragero, 2014: 123). Es un tema que se relaciona con las costumbres, que es lo que se muestra en Cristina Guzmán: un final feliz vinculado al matrimonio, lo más típico de la sociedad de la época. No hay conflictos laborales ni domésticos. A Prynca sus trabajadores lo adoran y los criados –Balbina, Georgette y Flecher– no se quejan por pertenecer a una clase inferior y tener que servir a la aristocracia y burguesía (Fragero, 2014: 124).

Sin embargo, Icaza, como introductora de una modernidad moderada, añade en sus obras aspectos que difieren de las novelas anteriores o de otras autoras. En *Cristina Guzmán, profesora de idiomas* encontramos a una protagonista que se ha tenido que enfrentar a obstáculos que la vida le ha ido poniendo. No es una joven recién salida de la escuela como Sol Alcántara. Ha vivido un matrimonio, ha enviudado viuda muy joven y tiene que cuidar a un hijo pequeño en un piso humilde. Además, es una mujer trabajadora que se vale por sí misma. Aunque desprecia su empleo de profesora, es lo que la sustenta antes de la llegada de Prynca. Se aleja así del modelo decimonónico, ya que cuenta con una formación académica de nivel. Además de hablar idiomas, también tiene

conocimientos de enfermería. Otras características que la distancian de las protagonistas rosas anteriores son que es una mujer sana y que ha practicado deporte. Se acerca así al modelo falangista que promovía la Sección Femenina (Caamaño, 2008: 428).

Además, Cristina es un personaje del que se resaltan los atributos psicológicos más que los físicos, ya que tiene veintiocho años y no dieciséis como Sol Alcántara. Es una mujer que sabe estar, escuchar y con seguridad. Aunque sigue siendo joven, ya no se la considera una adolescente, sino una mujer adulta que trabaja y cuida de su familia.

#### 4.5. Feminismo y feminidad: modelo femenino de la Falange en la obra

Según el diccionario de la Real Academia Española el feminismo es el «principio de igualdad de derechos de la mujer y el hombre» y la feminidad una «cualidad de femenino». Una de las preguntas que se nos plantea tras leer la novela es si es una obra feminista o una novela rosa tradicional en la cual la mujer se mantiene por debajo de su marido, en un plano limitado al cuidado del hogar y de los niños. Como se ha mencionado anteriormente, durante el franquismo se vivió un retroceso tras los avances de la República, como el voto femenino o el derecho al divorcio. La dictadura propuso una vuelta de la mujer al ámbito privado; ante todo, eran madres y esposas, quedando su independencia por detrás de la del hombre. Se las quería sumisas y atentas, devotas y puras, lejos del pecado. Icaza, que publicó la novela por entregas y posteriormente entera en agosto de 1936, se desmarca ligeramente de esa postura, aunque sigue manteniendo su ideología conservadora a través de los personajes, la trama y sus acciones.

La autora perteneció a la Sección Femenina de Falange por lo que conocía de primera mano los valores que quería transmitir Pilar Primo de Rivera con su organización. La SF promovía un modelo de feminidad conservador, pero activo. Se buscaba que la mujer fuera enérgica y con temperamento pese a estar supeditada al hombre (Caamaño, 2008: 423-424). Un ejemplo en la literatura es sin duda Cristina. Cris no es una mujer abnegada ni enfermiza, sino que ya desde la primera página se nos informa de los deportes que ha practicado en su juventud, hockey, tenis y golf, y de su figura «flexible y esbelta» (Icaza, 1991: 39). Sin embargo, trabaja para sobrevivir porque su marido ha fallecido. Se entendía que trabajar era algo masculino y que si las mujeres trabajaban era por necesidad y porque no tenían un hombre cerca que las mantuviera.

Sobre el feminismo en *Cristina Guzmán, profesora de idiomas* encontramos una muestra clara en el capítulo diez. Este capítulo se sitúa a la mañana siguiente de subir

Cristina al tren que la lleva a París. Se ha cruzado por la noche con Jorge Vial, marqués de Atalanta, un hombre conocido y jugador de polo que viaja a Amberes para un torneo del deporte que practica. Por la mañana vuelven a coincidir a la hora del desayuno. La noche anterior él la ve como una mujer inquietante y hastiada, pero al sol del nuevo día, esos sentimientos cambian. De día la considera una persona incomprensible, a la que no puede clasificar y que le recuerda a una hermana fallecida. Observa que Cristina es activa, tiene apetito y las ideas claras, sin miedo a hablar y a bromear. Ella se presenta como secretaria y mecanógrafa de Prynce, para no revelar su verdadera misión en ese viaje a la capital francesa. Es en este momento en el que la conversación deriva hacia el feminismo y Jorge declara que le parece algo «contra la ley natural» y «un desquiciamiento» (Icaza, 1991: 81). Lo complementa diciendo que el hecho que una mujer se gane la vida es algo que no le corresponde al género. Cristina afirma que el marqués tiene una mentalidad retrógrada y medieval, ya que las mujeres que se ganan el pan fuera de casa siguen siendo buenas madres y esposas y están pendientes del cuidado del hogar. Jorge y ella debaten sobre el tema y él, aunque sigue en sus trece, empieza a cambiar ligeramente su pensamiento. Cris se muestra muy abierta y feminista en estos aspectos. Incluso llega a confundir a Prynce que piensa que está manteniendo un idilio con un desconocido, y le advierte que modere sus palabras y pasos. Finalmente, la voz narrativa nos anuncia el verdadero pensamiento de Cristina:

¡Feminismo! ¡No; ella no era feminista! Naturalmente que había que poner a la mujer en condiciones de que supiera ganarse el pan nuestro de cada día; pero de ahí a poetizar el asunto, ¡no, y mil veces no! No era fácil la vida para una mujer sola (Icaza, 1991: 89).

Por lo tanto, con esas palabras se nos demuestra que Cristina encarna los valores ideológicos falangistas. Para la protagonista y la corriente que representa, el trabajo era solo un medio de vida para sobrevivir en casos extremos como el suyo, viuda y con un niño pequeño al que mantener.

No solo en el capítulo diez tenemos muestras de la mentalidad de la protagonista. Ya desde el segundo capítulo atisbamos la libertad e independencia que emana del personaje cuando Prynce le pregunta si tiene algún hombre alrededor que pueda intervenir en sus actos y su futuro y ella contesta que es «su propia señora y dueña» y sin tener que dar explicaciones sobre sus pasos (Icaza, 1991: 56).

Más adelante, sin embargo, se lamenta de haber nacido mujer, dando por supuesto que la brecha entre géneros era más amplia de lo que sus palabras a Atalanta o a Prynce

demuestran. En el capítulo veintiuno cuando, desde un butacón, tiene esos pensamientos. El capítulo anterior culmina con un instante de tensión con Gary, al que tiene muy cerca después de una cita en la ópera en la cual parecen darse cuenta de sus sentimientos reprimidos. Cris, habiéndose separado bruscamente de él, que estaba a escasos centímetros de su rostro, rememora las palabras que le ha dedicado. La llama altiva, insolente y que está satisfecha consigo misma (Icaza, 1991: 165). No obstante, la voz narrativa, seguidamente, nos ofrece un monólogo interior que proviene de la mente de la protagonista.

¡Dios mío, haber nacido mujer..., delicada, sensible..., frágil... y tener que hacerse la fuerte..., la valiente..., la resuelta... Tener que defenderse, y que luchar, y que sufrir con una sonrisa a flor de labios. Para que no sepan lo que hay detrás... Sonrisa blanca... Coraza blanca... (Icaza, 1991: 165).

Estas palabras reflejan los prejuicios sobre las mujeres independientes en la época (Caamaño, 2008: 438). Cristina no puede mostrarse vulnerable delante de la gente que la rodea. No deja de estar en un engaño constante: se está haciendo pasar por Fifí delante del mundo y especialmente con Joe, para contribuir a su mejora. El uso de su sonrisa nos demuestra que detrás hay una mujer obligada a trabajar para mantenerse y que debe fingir estar perfecta.

#### 4.6. Los valores tradicionales, las diferencias entre clases y el fascismo

Si algo nos demuestra *Cristina Guzmán, profesora de idiomas* es que las diferencias entre clases sociales son evidentes en cualquier época y que los valores tradicionales imperan por encima de las modernidades. Cristina es una mujer que ante todo posee un gran instinto maternal, ya que se desvive por los demás, especialmente por su hijo Bubi y posteriormente por Joe al que cuida como un hijo más (Fragero, 2014: 117). Es generosa con los que están a su alrededor, ya que quiere dotar a Balbina para su futuro matrimonio y es compasiva con Fifí cuando ésta le cuenta su realidad. Cris sabe relacionarse con gente de la alta sociedad y tratarlas con respeto. Sin embargo, en ocasiones desprecia a las clases populares como con su profesión de maestra. Para ella la docencia es un trabajo que no la dignifica. En una ocasión llama a las peluqueras «batas blancas» y se muestra racista al criticar a los músicos durante un cóctel en París (Fragero, 2014: 117). No deja de tener el punto clasista mencionado anteriormente. Ya en las primeras páginas el narrador resalta la pureza y la delicadeza de Cris que contrasta con la

rudeza con la cual se describe a Balbina, especialmente sus manos toscas (Rodríguez, 1999: 65).

Según Alicia G. Andreu, Cristina es el ejemplo de los valores tradicionales españoles. Supera los obstáculos de la vida y después de muchos retos y problemas logra ser feliz junto a un hombre (Andreu, 1998: 65). Además, añade que esta tradicionalidad buscada a través de la moral tiene matices propagandísticos y nacionalistas que se relacionan con el franquismo pese a que la novela se escribió meses antes de la Guerra Civil. Los motivos que da son que Cristina es aristócrata, la raza española que se muestra superior a las otras –recordamos que con Georgette el trato de Cris es discriminatorio– y eso la obliga a ser una persona de una excelencia moral y con la capacidad para distinguir entre «el bien y el mal» (Andreu, 1998: 66). Sus atributos se relacionan con el hecho de ser superior, tener una actitud positiva frente a los problemas o sonreír como coraza.

El programa ideológico expuesto por la protagonista no tendría mayor sentido si no apuntara a la expresión de uno de los *valores tradicionales* más importantes en la caracterización de las protagonistas icazianas: el amor romántico y la mitología del amor como el lazo que conduce a una vida de lujo y de comodidades. Los verdaderos *valores tradicionales* españoles de la narrativa icaziana llegan a su momento culminante en el momento en el que un receptor en particular, Prynce-Valmore en este caso, no sólo haya reconocido las múltiples dimensiones del carácter moral de la sacrificada Cris, sino que las haya recompensado con mercedes (Andreu, 1998: 68-69).

El hecho de que Cristina sea española se puede leer en clave ideológica. La raza era un tema importante para el fascismo. Cris, como representante de España, se opone a otras naciones como Francia. No deja de pertenecer a una clase social determinada por encima de personajes de su alrededor (Caamaño, 2008: 430).

Los personajes que Icaza describe como «corrompidos» son aquellos que se pueden caracterizar negativamente. Fifi sería un ejemplo fiel a esa corrupción, ya que por sus venas corre sangre francesa y es una persona que ha abandonado a su marido. Otros personajes negativos, una connotación frecuente en las novelas rosas, serían Bob, que a veces es descrito como un borracho, o Gladys, que pretende ser superior que Cristina y quien al final termina perdiendo el amor de Gary, que elige a la española antes que a ella.

#### 4.7. El corazón frente a la razón

Un rasgo que tienen en común todas las novelas rosas es la trama amorosa que tanto en *Cristina Guzmán, profesora de idiomas* como en *Vestida de tul* se desarrolla de

maneras distintas y peculiares. Icaza versiona los típicos cuentos de hadas donde la princesa espera a su príncipe encantador y todo culmina en felicidad y alegría. En la novela analizada, el amor se fragua entre Cristina y Gary, quien a ojos del mundo es su suegro, ya que ella representa en la alta sociedad aristocrática que es Fifí y no Cris. Entre ambos personajes hay una diferencia de edad de más de una década, pero eso no impide, como entre Felipe y Sol de *Vestida de tul*, que el amor triunfe. Sin embargo, su relación es un constante debate entre la razón y el corazón.

Al principio de la obra, cuando Cris es contratada y viajan hacia París, Gary duda de su honestidad al verla hablar con Jorge, el marqués de Atalanta. Aquel gesto que él denomina *flirt* es visto como algo indecente para una señorita de buena casa y aristócrata que tiene que ser Cristina de cara a la galería y que es desde nacimiento pese a las circunstancias que la han rodeado. Ella lo ve como una persona distante. No en balde considera que el apodo de «rey del acero» le corresponde a causa de su carácter distante y lejano. Lentamente, sin embargo, Prynce se da cuenta de que ha elegido a la mujer idónea para conseguir que Joe se cure. Es con esas muestras de ternura y el hecho de ver a su hijo feliz lo que provoca que se acabe enamorando de ella, ya que reconoce su moralidad y su buen corazón.

Una de las escenas claves para entender su enamoramiento es el almuerzo en Versalles que comparten a solas y como allí no existe ni Fifí, ni Joe, ni ninguna *performance* que les obligue a interpretar que son nuera y suegro. Él la llama cariñosamente «mi pequeña guerrera» y ambos perciben su conexión y su química. Es en esa cita cuando él le declara su amor de una forma romántica con un «I love you» al que Cris responde que no se olvide que es el «rey del acero» y que esas palabras parecen no casar con su apodo y su carácter (Icaza, 1991: 225). Durante aquella cita, Gary es consciente de que no pueden estar juntos a ojos de la sociedad porque sería un escándalo. Igual que Cristina con Bubi, él también es un padre entregado a quien le preocupa el bienestar de su hijo por encima de todo y que sabiendo que Cristina también le quiere está satisfecho y no necesita más hasta que la situación se normalice o finalice para bien o para mal.

Es en el capítulo siguiente a esa noche, el capítulo treinta, cuando Cristina tiene un debate interior entre el corazón y la razón. ¿Le quiere?, se pregunta. Susurra su nombre, irradia felicidad y su razón le advierte que mantenga los pies en el suelo, que tras su estancia en París volverá a su rutina madrileña de profesora que tan poco le gusta. Pero finalmente el corazón gana la batalla y Cristina siente que está verdaderamente

enamorada de ese hombre multimillonario y que ambos han intentado esconder sus sentimientos para mantenerse en su lugar (Icaza, 1991: 227-228). El motivo de ese encubrimiento es Joe que la quiere a su manera. Para Gary su hijo es lo más importante y no podría estar con Cristina sabiendo que él cree que es Fifi. Por eso cuando muere, la razón y el duelo les impiden estar juntos. Sin embargo, al tratarse de una novela rosa, Prynne acude al rescate de su amada para pedirle matrimonio y sacarla de una vida que por clase social no le pertenece. De esa manera, crean una familia con Bubi y Cristina puede abandonar un empleo que le provoca infelicidad y hastío.



## 5. Conclusiones

Cuando Carmen de Icaza publicó *Cristina Guzmán, profesora de idiomas* como libro completo era agosto de 1936, en España hacía un mes que se había producido el alzamiento del dieciocho de julio que iniciaría la Guerra Civil. En una realidad cruda y con un conflicto bélico que culminaría en una dictadura de casi cuarenta años, los lectores decidían buscar una escapatoria, aunque fuera momentánea y ficticia. A través de la literatura, la sociedad intentaba evadirse. Uno de los géneros que más ayudaba a ello, especialmente en los años 40, era la novela rosa.

Después de leer tres novelas rosas –*El pasado de Tab North*, *Vestida de tul* y *Cristina Guzmán, profesora de idiomas*–, ojear una cuarta como *Esperanza* de Rafael Pérez y Pérez y buscar múltiples artículos y estudios como *Usos amorosos de la postguerra española* de Carmen Martín Gaité, podemos concluir que la novela rosa fue un género muy relevante, concretamente para las mujeres y jóvenes recluidas en el hogar. Actualmente nos ayuda a comprender las aspiraciones de las chicas de la época y cómo se distraían del mundo real. Aunque no se haya estudiado desde una perspectiva narratológica porque se ha considerado que es un género inferior, el éxito que tuvo y las ventas que supuso son irrefutables.

Analizar a Carmen de Icaza, una de las pioneras, es estudiar una parte del siglo XX. Fue una autora que quiso desmarcarse del adjetivo «rosa» y que, sin embargo, fue una de las más prolíferas en este ámbito a partir de 1939. Con su narrativa y sus novelas introdujo una novedad fundamental respecto de otros autores. Fue aquello que los estudiosos llaman «modernidad moderada», es decir, tímidos avances supeditados al matrimonio, al hogar y a las condiciones de las mujeres. Es una autora que ha sido poco estudiada, ya que se la trata como a una escritora fascista y que difundía aspectos importantes de su ideología a través de la trama y los personajes de sus libros.

Aunque su novelística se ha ido olvidando con el tiempo, en 1936 y durante las décadas posteriores, sobre todo hasta 1960 que fue cuando dejó de publicar, una de sus obras ha perdurado: *Cristina Guzmán, profesora de idiomas*, el objeto de estudio de este trabajo. El personaje de Cristina Guzmán representó una novedad y un ejemplo a seguir. Actualmente, según el estudio de Beatriz Caamaño (2008: 444), nos parece un modelo desfasado y clasista que raramente alguien seguiría, sobre todo en términos laborales, pero entonces muchas mujeres se veían reflejadas en ella.

Respecto a si el libro es una novela rosa o no, después de leer varios artículos se podría concluir que sí, aunque con ciertos matices que la distinguen de autoras como Corín Tellado. Carmen de Icaza narra una historia romántica que se desarrolla en París, la ciudad del amor, con unos protagonistas con unos valores morales exquisitos y cuyo final romántico triunfa por encima de los problemas. Podemos atisbar características típicamente rosas en el relato. No obstante, en su afán de modernidad, el intento de ser feminista y su pensamiento conservador vemos cómo se desmarca ligeramente del canon marcado desde inicios del siglo XX y que perdura hasta el final de la dictadura. La protagonista ya no es una chica joven e inexperta, el hombre no es inepto y la mujer es trabajadora e independiente, aunque sea solo un hecho pasajero y que no la dignifica. Por lo tanto, dentro de unos parámetros ideológicamente muy marcados, *Cristina Guzmán, profesora de idiomas* sobresa de la norma y es una de las obras que más nos ayuda a comprender la sociedad de los años treinta y cuarenta.

## 6. Anexos

### 6.1. Portadas editorial Juventud y Corín Tellado<sup>14</sup>



*Los herederos burlados*, H. Courths Mahler (1934)



*Esperanza*, Rafael Pérez y Pérez (1934)



*El pasado de Tab North*, Corín Tellado (1961)

---

<sup>14</sup> Fotografías propias

## 7. Bibliografía

- ALONSO VALERO, Encarna, «Cincuenta años de usos amorosos: el amor y la novela rosa», *OGIGIA, Revista electrónica de estudios hispánicos*, 9 (2011), pp. 33-43.
- ALONSO VALERO, Encarna, «Corín Tellado y la novela rosa». *OGIGIA, Revista electrónica de estudios hispánicos*, 12 (2012), pp. 33-44.
- ANDREU, Alicia G., «Literatura popular española fascista: Discurso de la nación», *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 4 (2000), pp. 45-50.
- AVILA, Debbie, «No Happy Endings: Carmen de Icaza's (Anti)Romance Novels». *Revista Canadiense de Estudios hispánicos*, 35, núm. 3 (2011), pp. 491-512.
- CAAMAÑO ALEGRE, Beatriz, «“La vida sonrío a quien le sonrío”: Cristina Guzmán como modelo de feminidad falangista», *Bulletin of Spanish Studies*, 85, núm. 4 (2008), pp. 421-444.
- CABALLÉ, Anna; INFANTES, Roca; LOBATO, Elisenda; MÉNDEZ, Sabino; ORTÍ, Pietat; PLEITEZ, Tania, *Contando estrellas, La vida escrita por las mujeres II*, editorial Lumen, Barcelona, 2004, pp. 517-520.
- CENARRO LAGUNAS, Ángela, «Historia y memoria del Auxilio Social de Falange», *Pliegos de Yuste*, 11 (2010), pp. 71-74.
- COURTHS MAHLER, Hedwig, *Los herederos burlados*, editorial Juventud, Barcelona, 1934.
- EL MUNDO, (26-7-2006). *La Guerra Civil 70 años después*. Mercedes Bachiller.  
Consultado en:  
<http://www.elmundo.es/especiales/2006/07/espana/guerracivil/sanzbachiller.html>  
[9 de marzo de 2023]

- ESCUADERO, Xavier, «*Cristina Guzmán, profesora de idiomas* (1936) de Carmen de Icaza: mise en scène d'une nouvelle identité féminine pendant la guerre civile», *Ibericol*, 8 (2015), pp. 39-49.
- FRAGERO GUERRA, Carmen, «Auxilio Social en *La casa de enfrente* (1960) de Carmen de Icaza», *Tejuelo*, 20 (2014), pp. 57-77.
- FRAGERO GUERRA, Carmen, «La técnica narrativa del espejo en Carmen de Icaza (1899-1979) y en Carmen Martín Gaité (1925-2000)», *Tejuelo*, 16 (2013), pp. 23-34.
- FRAGERO GUERRA, Carmen, (2014). «“Soñar la vida”. La narrativa de Carmen de Icaza (1936-1960)», [Tesis doctoral, Universidad de Córdoba]. Helvia. Repositorio Institucional de la Universidad de Córdoba. <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/12204>
- ICAZA, Carmen de, *Cristina Guzmán, profesora de idiomas*, Castalia, Madrid, 1991.
- ICAZA, Carmen de, *Vestida de tul*, Planeta, Barcelona, 2017.
- LAFORET, Carmen, *Nada*, ed. Rosa Navarro Durán, Austral, Barcelona, 2021.
- MANZANO BADÍA, Benjamín, «Carmen de Icaza, una apología pequeño-burguesa y conservadora de la familia». En M. V. Álvarez, *Mujeres novelistas en el panorama literario del siglo XX: I Congreso de narrativa* (en lengua castellana), Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, Ciudad Real, 2000, pp. 107-122.
- MARTIN, Ivan Rodrigues, (1999). «Um ditado às avessas: uma leitura do romance *Cristina Guzmán, profesora de idiomas*, de Carmen de Icaza». Tesis de máster, Facultad de filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidad de Sao Paulo. Recuperado de [www.teses.usp.br](http://www.teses.usp.br) [12 de mayo de 2023]
- MARTÍN GAITE, Carmen, *Desde la ventana*, Espasa-Calpe, Madrid, 1987.
- MARTÍN GAITE, Carmen, *El cuarto de atrás*, Destino, Barcelona, 1978.
- MARTÍN GAITE, Carmen, *Usos amorosos de la postguerra española*, Anagrama, Barcelona, 2000.

- MOGIN-MARTIN, Roselyne, «Corín Tellado: ¿de la novela rosa a la novela comprometida?», *Arbor: revista general de investigación y cultura*, 186 (2014), pp. 1-36.
- NÚÑEZ PUENTE, Sonia, «La novela rosa como mascarada de la muerte de lo social: Concha Linares Becerra y María Mercedes Ortoll», *Asparkía: investigación feminista*, 19 (2008), pp. 105-122.
- NÚÑEZ PUENTE, Sonia, «Novela rosa y cultura popular: Carmen de Icaza y Concha Linares Becerra», *Sincronía*, 42 (2007).
- OCHOA, Debra, «Critiques of the *novela rosa*: Martín Gaité, Almodóvar, and Etxebarria», *Letras Femeninas*, 32, núm. 1 (2006), pp. 189-203.
- PÉREZ Y PÉREZ, Rafael, *Esperanza*, editorial Juventud, Barcelona, 1934.
- PÖPPEL, Hubert, «Las reinas de la novela rosa en España y Alemania: Corín Tellado y Hedwig Courths-Mahler», *Lingüística y literatura*, 66 (2014), pp. 153-170.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [2 de mayo de 2023]
- RTVE, (16-09-2017). *Cristina Guzmán*. RTVE.es. Consultado en: <https://www.rtve.es/play/videos/cine-de-barrio/cine-barrio-cristina-guzman/4226420/> [15 de abril de 2023]
- SERVÉN DÍEZ, Carmen, «Mujeres y prensa: la página femenina de *El Sol* (1917-1936)», *Actas I congreso internacional de Comunicación y Género* (2012), pp. 1061-1074.
- SERVÉN DÍEZ, Carmen, «Novela rosa, novela blanca y escritura femenina en los años cuarenta: la evolución de Carmen de Icaza», *Asparkía: investigación feminista*, 7 (1996), pp. 91-102.

SMITH, Jennifer, «Otra mirada a la novela rosa en *El cuarto de atrás* y *Usos amorosos de la postguerra española*», *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 2 (2010), p. 202-212.

SOLER GALLO, Miguel, «Novela rosa y fantasía amorosa en la España de los años cuarenta: análisis de “La Rival de Julieta” de Josefina de La Torre», *Cuadernos de Aleph*, 8 (2016), pp. 128-148.

SOLER GALLO, Miguel, «Vencer a Medusa: El modelo de mujer angelical en la primera novela rosa de Carmen de Icaza. Feminidad y tradicionalismo», *Verba Hispánica*, 23 (2015), pp. 247-259.

TELLADO, Corín, *El pasado de Tab North*, Bruguera, Barcelona, 1961.

VV.AA., «Seis manos sobre la novela rosa», *La Estafeta Literaria*, 1 (1944), p. 7.

VV.AA., «Usted quiere casarse, pero antes desea saber... Consultorio jurídico canónico-civil», *Y. revista para la mujer nacionalsindicalista*, 23, 75 (1939, 1944), p. 10.